

Inti: Revista de literatura hispánica

Volume 1 | Number 61

Article 21

2005

Puntos suspensivos; Integraciones; Al correr del pincel; Con pasos hacia dónde; Réquiem; Derrotero

Roberto Alifano

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Alifano, Roberto (Primavera-Otoño 2005) "Puntos suspensivos; Integraciones; Al correr del pincel; Con pasos hacia dónde; Réquiem; Derrotero," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 61, Article 21.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss61/21>

This Creación: Poesía is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact elizabeth.tietjen@providence.edu.

Roberto Alifano

Puntos suspensivos

No preguntes quién es el que ha llegado
ni llames por un nombre
Saluda simplemente cada hoja
caída del otoño,
el manso anochecer que se avecina.

Te asedian y persiguen
invisibles los años que pasaron;
esclavos del desvelo
son chispas desprendidas de algún sueño.

Insólito eslabón de una cadena,
de nuevo tus pecados
en aguas de un espejo que se enturbia;
de gran perseguidor
te convierten de pronto en perseguido.

Tus pasos te sofocan.
¿Dónde ir,
si nada disimulas entre nubes?
Y en la tierra de nadie te sorprenden,
amparado en tu muerte,
actuándote a ti mismo y a cara descubierta,
histrión incorregible.

Ociosa soledad de tu fantasma
tan serena la noche,
el gran soplo de antaño,
su sombra sediciosa que reclama,
“aquí yace alifano”, disponible y ausente,
segura tu caída al laberinto,
a punto de nacer
y todavía.

Integraciones

Entre irte y quedarte
eliges este espacio de silencio,
tu tantas noches áticas,
el tan leve rumor de la tiniebla,
algo simple y austero,
la armonía dichosa de los grillos.

En dulces tornasoles de crepúsculo,
un estrella se enciende
y en manos del otoño te sostienes.
Perdido en libertad
no aciertas con los pies tu propia huella,
soñando te acompañas.

Como nube de fuego
liviano y vagabundo asciendes alto
y a la orilla del mundo
un lector desvelado te despierta
leyendo aquel poema,
tan bello sortilegio es el Edén.

Tu salto hacia el amor,
el puro advenimiento del milagro.

La palabra final la tienes tú.

Al correr del pincel

Vives la realidad
y no eres más que pura irrealdad.
Caminas y tropiezas,
tus pasos al azar van por la vida.
¿Discurres?
¿Y hacia dónde?
Te han puesto aquí sin consultarte.
Todo es viejo y es nuevo
¿Cuál es tu nombre verdadero?
¿Tú preguntas quién eres
y nadie te responde?
¿Adónde te diriges, dónde vas?

Estériles palabras te definen
y el mundo insobornable carcelero,
en su celda de seda,
con llaves invisibles te aprisiona.
No sales de tu cuerpo
y te escuchas apenas en un nombre.

¿Qué esperas de la vida?

Juega el tiempo los dados,
sus opuestas acciones
y en ardiente misterio
te hundes en tan breve potestad:

otra suma de ausencia es tu futuro.

Con pasos hacia dónde

Como todo mortal eres del viento,
vestigio de tu ayer,
esfinge transparente de mañana,
apagado rumor,
ese nunca de un eco indescifrable
que el polvo ya interroga
disipando.

Tu tiempo no es ahora,
tampoco fue pasado ni es futuro;
leyenda o cercanía.
Te han arrojado aquí. Eres del viento.

Ya no hay caparazón que te proteja,
frecuentes tus fantasmas,
fugaz y siempre al borde de un abismo
te sueñas cada noche.

Provocándote al filo del puñal
te despiertas teñido de asesino
y hundido en desamparo
las horas te acontecen y atormentan,
en días que se funden a tu ocaso,
con huellas despiadadas en la sangre.

Fragmento de una nube,
tu cuerpo es espejismo de las aves.

A tientas te escogieron
y el reparto asignó tu triste rol:
actuando todo el tiempo
desde entonces,
con burdo maquillaje representas,
el pobre personaje que es un hombre.

Apenas un silencio te sostiene
y el mundo sin sentido
idéntico a ti mismo te condena.

ROBERTO ALIFANO

Réquiem

Los días son tan largos y lejanos,
huye el tiempo inmortal
y en horas intangibles
tu muerte cotidiana
te abruma como nunca.

¡Ah, los años fugaces que se fueron,
sus alas misteriosas,
momentos que uno quiso retener,
todo es como hoja seca!

Un río sin sentido es este vida.
Tú mismo frente a ti,
dolor y desamparo tu memoria;
perdida de su sombra,
bajo la lenta noche solitaria,

Nada invita a soñar.
Te acompaña un perfume de jazmines,
una brisa de campo.
más lírica y amable que el canto del jilguero.

Rendido corazón
no encuentras caridad donde apoyarte.

Derrotero

Aquí tienes tu vida
cayendo fatalmente de unas fechas;
los lazos familiares,
tu nombre, su misterio y tu vacío,
la tan lenta fatiga de tu sangre.

Arena sin pisadas tu memoria,
la edad que se desliza
inapelable,
las sorpresas sencillas,
fulgores de una noche de verano
y en lágrimas y duelo,
entierro de tu propia lejanía.

Todo siempre es igual y no es igual,
se repiten los días y las noches;
el sol de esta mañana
es el mismo del griego y de Verlaine.
Asesino feroz el tiempo pasa,
mutilando las flores cada invierno.

Aquí tienes tu vida descarnada,
boyando a la deriva
como una frágil barca entre las nubes.

Las redes no detienen
el viento despiadado de tus años.